

Siguiendo el lema pastoral del año 2008 de la Arquidiócesis de Córdoba: “Con Jesús salimos, acortamos distancias... nos encontramos”, planteamos el siguiente subsidio como herramienta de profundización y formación pastoral para la tarea que venimos desarrollando en las distintas áreas de la CAAM.

Los subsidios tomarán como eje el itinerario que propone Aparecida como modelo de proceso personal y comunitario para ser y hacer discípulos misioneros de Jesucristo. El itinerario tiene 5 etapas que se compenetrán íntimamente y se alimentan entre sí: encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.

## DISCIPULADO

### Textos iluminadores

“Se nos ha contagiado el mal hábito de cambiar de partido y de modificar sustancialmente los principios que parecían inquebrantables. El abandono de la Iglesia, anteriormente mencionado, es una decisión promovida por la enorme fragilidad de las adhesiones a la persona de Jesús. Más de mil millones de católicos responden a un resultado estadístico en base a los libros bautismales. Cuando nos internamos en la vida –pública y privada– advertimos las diferencias existentes entre esas cifras y la realidad. Si la coherencia fuera mayor –aunque no total– la ambientación moral del mundo sería otra. Se han buscado senderos, pastoralmente eficaces, para mejorar la situación. No son suficientes mientras no se encare la verdadera causa de tal incongruencia. Me refiero a una relación de discípulo a Maestro que la fe reclama con urgencia. La celebración de la Palabra y de los Sacramentos –particularmente de la Eucaristía– abre el espacio actual de aquel “discipulado” que formó a los Santos Apóstoles. Necesitamos reabrirlo. Pertenece a un estado permanente de la Iglesia de Cristo. El tema es trabajoso también para quienes asumen la responsabilidad del gobierno pastoral y doctrinal.” (*Alocución de monseñor Castagna el 23 de octubre de 2005*)

“Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas, no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas.” (*Documento de Aparecida 296*)

“Cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar la prioridad a la catequesis -por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser mas espectaculares-, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera. En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente primordial de su misión.” (*Catechesi Tradendae 15*)

“Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y el Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe...” (*Documento de Aparecida 297*)

“La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo.” (*Catechesi Tradendae 19*)

“La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequístico permanente”... El Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y los siga fielmente debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente” (*Documento de Aparecida 298*)

“La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (cf LG 11). La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres.” (*Catecismo de la Iglesia Católica 2226*)

“La catequesis de niños, jóvenes y adultos, está orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal, se actualice en la oración litúrgica, y se interiorice en todo tiempo a fin de fructificar en una vida nueva. La catequesis es también el momento en que se puede purificar y educar la piedad popular (cf. CT 54). La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido.” (*Catecismo de la Iglesia Católica 2688*)

“Las misiones constituyen también un terreno privilegiado para la práctica de la catequesis. Así, desde hace casi dos mil años, el Pueblo de Dios no ha cesado de educarse en la fe, según formas adaptadas a las distintas situaciones de los creyentes y a las múltiples coyunturas eclesiales. La catequesis está íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia. No sólo la extensión geográfica y el incremento numérico sino también, y más todavía, el crecimiento interior de la Iglesia, su correspondencia con el designio de Dios, dependen esencialmente de ella.” (*Catechesi Tradendae 13*)

Para meditar: Mt. 5 – 7, 29

- ¿Qué desafíos personales y pastorales nos plantean las bienaventuranzas?
- ¿Hemos perdido el sabor y la capacidad de iluminar a la hora de dar testimonio de discípulos llamados a ser sal y luz?
- A la hora de dar a conocer a Jesús ¿enseñamos como Él nos enseñó o tenemos actitudes farisaicas?